



Barcelona, Mayo 1921

Año XXX — N.º 746

Hojas de un breviario

Elogio del mes de Mayo

Honre esta página un fragmento de un Diálogo de Luis Vives (*Vestitus et deambulatio matutina*) en el cual el psicólogo observador muéstrase poeta. Dice así la traducción:

«Atiende: no hay sentido que contemplando la naturaleza no se deleite sabrosamente; primeramente los ojos: ¿cuánta variedad de colores no visten las tierras y los árboles, cuánto tapiz, qué pinturas pueden comparársele? Estas son naturales y verdaderas, las otras fingidas y falsas. Con razón un poeta español ha calificado de pintor del mundo al mes de Mayo. Después los oídos: ¡qué armonía la de las aves y especialmente la del ruiseñor! Escucha a aquel parado en el salce que lanza sonidos modulados — como dijo Plinio — con perfecta ciencia musical. Fíjate atentamente y anotarás las variedades de todos los sonidos: ahora parece que se para y torna con mayor vigor a cantar sin mutación alguna; ahora, languidece pero vuelve a entonar sus melodías; levanta el gorjeo o lo suaviza; recita, a veces, largos versos, casi heróicos, y otras veces son breves, como los sáficos y aun brevísimos, como los adónicos. Diríase que tienen escuela de música; los pequeñuelos aprenden versos que pretenden imitar; oyen como buenos discípulos (así tendríamos que hacer nosotros con nuestros preceptores) y repiten y callan alternativamente. Hay la corrección en el que aprende y cierta reprensión en el que enseña... Añade el olor que por todas partes se percibe, ya de los prados, bien de los sembrados o de los árboles y hasta de los yermos. El gusto: cuanto en la boca entra, y hasta el mismo aire, es exquisito y cual regalada miel... Si quieres recrear el tacto ¿qué más suave y sano que el aura que por doquier se aspira y entra en el espíritu por las venas y se insinúa por todo el cuerpo?»

ACADÉMICO.

Acotaciones del mes

Irlanda y la política inglesa.

Lloyd George continúa manteniéndose irreductible. Su conducta está atrayendo sobre sí y sobre la nación que representa la odiosidad de todo el mundo civilizado. Y digo odiosidad, porque únicamente a ese sentimiento platónico se concreta a lo sumo cuanto de indignación y repugnancia se exterioriza en la prensa de todos los países. Se trata de Inglaterra...

En el mes pasado se hizo entrega a Mr. George de una protesta contra su política en Irlanda firmada por los altos dignatarios de la iglesia anglicana y otras ilustres personalidades, pidiéndole que cese ya la política de represalias, y que haga cuanto pueda para se llegue a una solución harmónica en una cuestión que está cubriendo de ignominia el nombre de la patria. El primer ministro se ha dignado contestar diciendo, que él no ha autorizado nunca las represalias, antes al contrario, ha encargado siempre la más rigurosa disciplina a sus subordinados; pero que reconoce que ha habido provocaciones, que han traído a su vez excesos deplorables, que él no justifica; que él no tiene por que rectificar su política, y que mientras los Sinn Feiners obren como República independiente y se desentiendan de toda unión con el Imperio no manifestándose dispuestos a conceder a Ulster los mismos privilegios que ellos se abrogan para sí, no es posible reconocerles beligerancia y la lucha debe continuar invariable. Afirmaciones que nada prometen y que manifiestan la actitud irreductible del jefe del Gobierno dejando completamente desilusionados a los signatarios del documento-protesta, quienes sin duda confiaban en que Lloyd George haría un llamamiento al *Dail Eireann*, núcleo de diputados nacionalistas que gozan de autoridad bien reconocida; se pondría al habla con ellos, y determinarían de común acuerdo las medidas necesarias para acabar con una situación tan bochornosa y denigrante para la dignidad de la nación.

Que es lo que en definitiva tendría que hacerse; pues no se vislumbra otro medio, que por otra parte no deja de ser justo y honroso. Y entretanto seguirá implacable la guerra de guerrillas, dura y cruel; los ingleses seguirán consideran-

do como delitos comunes, como verdaderos asesinatos las bajas que se señalen en las filas de las fuerzas reales, desde el momento que no reconocen beligerancia al ejército republicano de los Sinn Feiners. Y seguirán las represalias aunque con procedimientos más en consonancia con los usos de la guerra, pero que no por eso dejarán de ser execrables como los implantados últimamente de destruir o quemar edificios previamente determinados a título de castigo en substitución de los asesinatos, saqueos e incendios ejecutados antes a mansalva bajo el imperio de la más desenfundada venganza.

Quiera Dios otorgar a la desventurada Irlanda la libertad por tantos siglos anhelada.

**Briand ante la
Comisión del
Senado.**

El Presidente del Consejo ha informado ante la Comisión presidida por Raymond Poincaré acerca del proyecto del restablecimiento de una embajada en Roma. Mr. Briand ha expuesto de nuevo los argumentos diplomáticos en su favor, y al mismo tiempo ha solicitado de dicha Comisión una pronta resolución de un asunto que no puede ya demorarse por más tiempo sin un grave detrimento de los intereses nacionales. Son dignas de tenerse en cuenta las razones o motivos aducidos por el Jefe del Gabinete. La opinión del Gobierno es bien clara; reconoce ser imprescindible la reanudación de relaciones, ya que Francia debe estar representada doquiera tenga intereses que defender. En Roma hay intereses, que no son meramente católicos, y todos los países, reconociéndolo así, se aprestan a enviar allí sus representantes. La influencia del Papa lejos de disminuir ha aumentado con la guerra; él mismo Quirinal busca el apoyo del Vaticano para su política exterior. En Oriente, dice Briand, tenemos intereses, que otras potencias tratan de arrebatarlos. En la Serre y en la Renana la autoridad eclesiástica es cierta y considerable; en Alsacia donde rige el régimen concordatorio, hemos dado al pueblo seguridades de que serían respetados sus sentimientos confesionales. En Palestina está pendiente la cuestión de los Santos Lugares, y en Marruecos *conviene sustraer al clero de la influencia del episcopado español*. Se trata pues, de un problema de política exterior, asegurando Mr. Briand una vez más, que el paso que se trata de dar en nada modificará la legislación laica aproba-

da por las cámaras, siendo al mismo tiempo imprescindible que el Vaticano tenga su nunciatura en París, a la que ni siquiera se propondrá ningún problema de política interior, permaneciendo los dos poderes tan distanciados como al presente.

Por lo que se ve, nada de intromisión de Roma en los asuntos interiores; que si hay católicos en Francia, ya se basta a la cuenta el Gobierno para atenderlos. A Roma se acude porque se la necesita; porque su influencia mundial es inmensa; porque sus decisiones pudieran lastimar los intereses franceses, y nada más; es pura cuestión de egoísmo nacional. Del mal el menos.

La prensa periódica en España.

Por primera vez se ha hecho una estadística de las publicaciones periódicas en nuestro país, llevada a cabo por el Instituto Geográfico y Estadístico, y expuesta en el *Anuario*, que desde hace seis años viene publicando aquella culta entidad. Resulta sumamente curiosa e interesante, pues la clasificación—aunque se indica que es incompleta ya que los datos son provisionales y sujetos a rectificación,—se ha hecho atendiendo a su periodicidad, antigüedad, materias, provincias, idiomas y dialectos. Claro que ante tantos conceptos tiene que ser imperfecta, pero así y todo no deja de ser valiosa en sumo grado. Según esa estadística en 1920 se publicaban en España 2.101 periódicos de todas clases. Sólo Madrid ofrece 522, siendo diarios 42; mensuales, 93; decenales, 35; quincenales, 91; mensuales, 168; y el resto en períodos diferentes.

En Barcelona se publican 431 periódicos.

En cuanto a su filiación 325 son políticos, y de estos son: católicos, 42; tradicionalistas, 15; conservadores, 32; liberales, 59; regionalistas, 51; socialistas, 34; sindicalistas, 22; reformistas, 2; integristas, 9; españolistas, 2; republicanos, 57.

Atendiendo al idioma, 1.797 están escritos en castellano; 139 en catalán; 3, en francés; 1, en latín; 1, en árabe; 2, en esperanto; 2, en valenciano; 3, en mallorquín; 1, en gallego; 1, en bable, y 1, en eúskaro.

En castellano y catalán, 64; en castellano y francés, 7; en castellano y gallego, 12; y varios otros que son bilingües y hasta trilingües.

Si la cultura de un pueblo se mide por lo que arrojan las rotativas y por lo que en él se lee, verdaderamente hemos de

confesar que nuestro país está a un nivel muy inferior con respecto a otras naciones, si bien hay que reconocer que en los últimos veinte años se ha casi duplicado el número de publicaciones; a pesar de lo cual no se publica en nuestra península ni una décima parte de lo que presentan Londres o París solamente, con todo y ser el castellano el que ocupa el tercer lugar entre los idiomas universalmente hablados.

Ernesto Nathan ex-alcalde de Roma

Con gran pompa y aparato la masonería italiana acaba de rendir los últimos honores al que fué su Gran Maestro, al tristemente célebre Ernesto Nathan, ex-alcalde de Roma. Nathan era judío, nacido en Inglaterra y naturalizado en Italia; y ningún derecho tiene a que la posteridad le recuerde, ya que únicamente presenta en su abono el furioso anticlericalismo de que hizo gala en el célebre discurso de la Porta Pia en 1910, que vino a ser como una declaración de guerra a todo trance, que como alcalde, intimaba al Papa y a la Iglesia Católica. Discurso que, por cierto, ni siquiera encontró aplausos en la prensa más avanzada de todos los países; fué un discurso extemporáneo, que tuvo como inmediato efecto el que fueran un fracaso las fiestas del año 1911, por el gran retraimiento de forasteros, y peregrinos, y que la Exposición celebrada en Roma aquel año, cerrara con un déficit de 40 millones de liras.

En las elecciones de 1913 salió vergonzosamente derrotado, el que todavía se presentaba a los comicios de Roma con su cínico programa de guerra al Papa sin retractar una palabra de lo que anteriormente había dicho; y quedó así de nuevo Nathan sumergido en la obscuridad de donde había salido. Debe hacerse constar que fué el único ex-alcalde de Roma, que no fué agraciado por el Gobierno con una senaduría, llevándose únicamente a la tumba la antipatía y aversión no sólo de los católicos, sino también de una gran parte de los políticos liberales de su patria; y éste es el célebre *anti-papa*, como se le llamaba, a quien cubre de honores inmerecidos la prensa masónica.

E. M.

Añoranza, Soledad, Nostalgia

BIEN quisiera dominar el léxico castellano como ha probado conocerlo D. Luis Carlos Viada y Lluch en el *Discurso de recepción* ⁽¹⁾ como individuo de número de la Real Academia de Buenas Letras! Cuando me deleitaba oyendo la lectura de aquel alegato en defensa de *la limpieza, fijeza y esplendor de la lengua castellana en el Diccionario de la Real Academia Española*, que así se titula, o cuando en agradable vigilia he leído íntegramente todas las páginas del trabajo del querido amigo y colega, me he convencido, mejor diré, me he afianzado en la convicción de que para escribir no hay que aherrojonarse en el tiránico Diccionario que tiene mucho de oficialismo y poco de castizo. Confieso que no figura en mi Biblioteca de la que procuro suprimir todo lo que no sea útil y aseguro que no caeré en la tentación de adquirirlo. Mis maestros son inmejorables y dejan libérrima la pluma para escribir medianamente en la lengua que los mismos clásicos me han enseñado y en cuya seductora lectura tanto gozo.

Temerario intento sería el mío si quisiera entrar en terreno en el cual podría recibir alguna matracada, y no necesita de adalides el nuevo príncipe de las letras castellanas, que se basta y sobra para resistir todo embiste, y mucho menos de escuderos, que aunque leales, pues a su servicio le ponen simpatía y amistad, podrían cometer alguno desaguisado en desprestigio del señor al que quisieran honrar con sus trabajos, pero como la amistad no es servilismo, me ha de ser permitido que sinceramente declare mi disconformidad con la afirmación del Sr. Viada de que debería raerse del Diccionario «el mismísimo substantivo *añoranza*, tan innecesario a la lengua castellana que poseía ya y posee el substantivo *soledad* (en portugués *saudade*)».

(1) DISCURSOS leídos en la R. A. de B. L. de Barcelona en la solemne recepción pública de D. Luis Carlos Viada y Lluch.—Barcelona, 1921.

Ya el P. Juan Mir y Noguera, S. J.⁽¹⁾, que, también, mostró que en tierras catalanas se es diestro para el manejo de la lengua cervantina, pretendió probar lo que hoy de nuevo se afirma. A la excitación de D. Clemente Cortejón⁽²⁾, querido maestro y gran prosista, de que aceptara Castilla aquel vocablo nacido en tierra catalana, pues no tenía otro para expresar «no ya los cuidados, desvelos y ansias, sino toda la delicadeza del sentimiento, toda la fe del espíritu, los portentosos raudales de la voluntad, la rosada aurora de la esperanza», opuso el P. Mir su tesis de que «los autores españoles de pura casta y de habla purísima solían usar la voz *soledad* en la misma acepción que los catalanes atribuyen a la palabra *añoranza*. Así lo enseñó el Diccionario de Autoridades diciendo: *Soledad*: se toma particularmente por *orfandad*, o *falta* de aquella persona de cariño o que puede tener influjo en el alivio y consuelo».

Argumentando a favor de esta definición trae el P. Mir a colación sentencias clásicas de Pedro de Medina, Galindo, Cabrera, Rosende, Rivadeneira, Godoy, Coronel y Santa Teresa, que no conocieron la voz *añoranza* y tengo para mí que aun cuando la hubiesen conocido no la hubieran sustituido a *soledad* en el sentido en que la usan en la mayoría, no en todas, de las expresiones escogidas por el P. Mir, a quien le sobra razón en la crítica que hace al parear las dos definiciones que dió de dichos dos vocablos la Real Academia en la edición doce de su Diccionario.

Sin mayores disquisiciones gramaticales que dejo a autoridades en la materia, séame lícito aportar al pleito algún juicio de valor y prueba de fuerza como hija del estudio psicológico de los afectos anímicos que se quieren expresar con las palabras *añoranza*, *soledad* y *nostalgia*, pues no puede olvidarse esta última, habida razón a las veces en que se usa como sinónimo de aquella. Ejemplo: en el *Diccionario de Diccionarios*⁽³⁾ se lee: «*Anyorament* (catalán), Añoranza, año-

(1) PRONTUARIO DE HISPANISMO Y BARBARISMO, tomo I.—Madrid, 1908.

(2) ARTE DE COMPOSER EN PROSA CASTELLANA.—Barcelona, 1907.

(3) Tomo III.—Barcelona, 1917.

ramiento, nostalgia, soledad», y en la traducción castellana debida al Rdo. P. Fernando M. Palmés, S. J., de los *Elementos de Psicología experimental* por el P. Julio de la Vaissière, S. J. (1) se dice: «La enfermedad conocida con el nombre de nostalgia o añoranza, en francés «mal du pays», parece explicarse por los efectos que producen en el organismo las imágenes motrices...»

Punto es este sobre el cual he llamado varias veces la atención de mis discípulos para la concreción de términos, por ser cuestión esencialísima para la recta investigación psicológica la precisión de lenguaje, y me complazco en dar a conocer una nota que escribió en el curso de 1919 a 1920 el alumno de Psicología superior D. Mariano García Colás, como resumen de las conversaciones que habíamos tenido en cátedra. Dice así:

«Hemos observado: 1^º Que la añoranza y la nostalgia no difieren tanto, que sean, ni en poco, completamente diferentes.

2^º Que no son, por el contrario, idénticas, iguales o indistintas.

3^º Que la relación, patente, no se dá según un orden cualitativo exclusivo.

4^º Que se dá según un orden cuantitativo intensivo.

5^º Y, aún, según cierta diferencia específica de ambas.

Ultimo: Que la nostalgia no es más que el estado agudo de la añoranza.

Si probamos esto último, paralelamente habremos ratificado las anteriores observaciones.

Prueba.—Se señalan tres fases de la nostalgia por sus efectos: 1^º de tristeza e inquietud; 2^º de suspiros y lloros inmotivados, pérdida de apetito, etc.; 3^º de estupor, delirio, posturación, etc.

Ahora bien, el que añora, a lo sumo, puede ser conceptualizado de nostálgico de 1^{er} grado o fase, nunca como incluido en las dos restantes que caracterizan y definen claramente

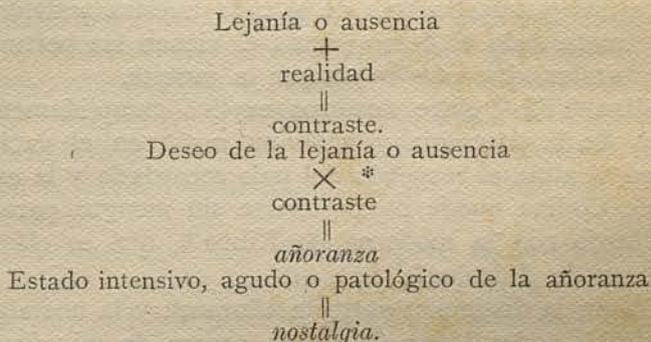
(1) Barcelona, 1917.

la nostalgia. Así, pues, podemos afirmar que la nostalgia es el estado agudo de la añoranza.

Además—y con esto también se prueba lo que especificamos en la observación 5ª—la nostalgia es como el estado doloroso de la añoranza, al paso que ésta es casi un estado afectivo placentero, romántico, un estado suave de dolor.

La añoranza es, pues, el estado débil de la nostalgia o ésta con más exactitud y lógica, el estado agudo, intensivo, doloroso de la añoranza».

Y para expresar gráficamente dichas observaciones presenté mi discípulo el siguiente gráfico:



La diferencia entre la añoranza y la nostalgia es, pues, manifiesta. Aquella es afección tranquila, estado emocional reconfortante, aflicción producida por la ausencia de la persona o cosa, pero acompañada de cierto placer y goce al presentarse de nuevo ante nosotros su imagen. No produce el añoramiento los trastornos que acarrea la nostalgia, verdadero estado patológico, de suerte que siguiendo el símil de Luis Vives⁽¹⁾ podría decirse que la añoranza es como el movimiento del mar producido por viento suave, mientras que la nostalgia produce verdaderas perturbaciones como el viento «vehemente que en horrenda tempestad levanta hasta su fondo mismo».

* El sentido del X que aparece en el gráfico es tan sólo filosófico; indica una relación, aquí más precisa que la del + que estuvimos tentados de poner.

(1) TRATADO DEL ALMA, Libro III.

Añoranza y nostalgia tienen la misma base psíquica: los efectos que producen en el hombre las imágenes motrices, con la diferencia de que cuando éstas encuentran un buen estado de ánimo y suficientes elementos inhibitorios producen aquel sentimiento delicado del que goza al recordar el bien ausente, que ansía volver a ver y ya que no está presente realmente se deleita con su recuerdo lleno de encantos que esparcen en el alma suaves afectos, mientras que la nostalgia, por el contrario, conduce a movimientos desordenados, a estados patológicos porque el recuerdo que lleva consigo la imagen motriz del país añorado no encuentra elementos inhibitorios y arrastra tras de sí toda nuestra actividad por haber exacerbado el deseo y tras él vienen las perturbaciones naturales, que pueden causar la muerte.

Codina Vilá⁽¹⁾ entre nosotros explicó cumplidamente los efectos de la nostalgia y halló su razón en el vacío que deja en el alma el recuerdo del país recordado y la explicación de Codina puede parangonarse sin mengua para nuestro filósofo con la moderna de Ribot⁽²⁾, que es clásica en las obras de Psicología.

Probada la distinción entre la añoranza y la nostalgia, no creo difícil poder hacer lo propio acerca de mi afirmación de que la palabra *soledad* no responde exactamente a la voz *añoranza*. ¡Cuántas veces leyendo a los clásicos y sobre todo a los místicos he notado la falta de esta palabra para expresar con exactitud este estado del alma que no es de soledad, de orfandad, de tristeza que lleva a la melancolía como la añoranza a la nostalgia!

Valgan ejemplos tomados del mismo P. Mir, que servirán para aclarar y puntualizar mi modo de sentir en este punto: «Contempla—dice Pedro de Medina—la tristeza, que la Reina del Cielo sintió en los tres días que padeció ausencia y soledad de su muy amado Hijo». ¿Habrá quien se atreva a sustituir soledad por añoranza? Y sin embargo, en estotro de Teresa de Jesús: «No creará la soledad que me

(1) LECCIONES DE PSICOLOGÍA Y LÓGICA.—Barcelona, 1858.

(2) PROBLÈMES DE PSYCHOLOGIE AFFECTIVE.—Alcan, Paris.

causa la falta del P. Juan de la Cruz», ¿no andaría de perlas añoranza?

Usaron los clásicos la palabra soledad por añoranza y a falta de otra expresión más exacta, tuvieron que dar un nuevo significado a aquel vocablo distinto del suyo propio.

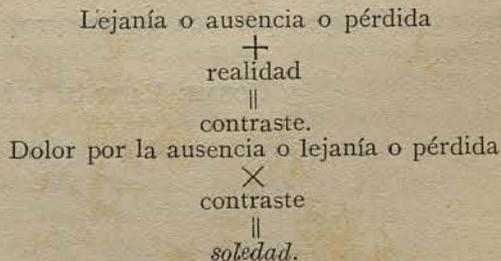
Soledad, como afecto, es orfandad, que lleva consigo tristeza, dolor, pesadumbre, no aquella mezcla de placer y cuidado, ansia y dulzura, bien ausente y deseado de la añoranza.

Podemos añorar el cielo, pero no sentiremos su soledad; añoraremos la patria, pero en el dulce recuerdo del campanario del pueblo no habrá soledad, antes al contrario, cuando sólo haya añoranza y no nostalgia, aquella imagen producirá efectos motrices tan sorprendentes que gozaremos con las imágenes auditivas de las campanas que convidaban a fiesta.

Hay siempre en la añoranza ese deseo del bien ausente, que lleva consigo un estado más o menos placentero, mientras que en la soledad desaparece todo placer para que tome plaza el dolor.

Se objetará que hay, también, pena en la añoranza ¿qué duda cabe?, pero ¡cuán distinto es el sufrimiento del que añora de aquél que padece! La gran mística española, maestra en la descripción de los estados psicológicos trascendentales, explica perfectamente los sufrimientos del alma que añora el bien deseado, el bien ausente, el bien que gozó.

Intentaré reducir gráficamente mi modo de pensar en cuanto a lo que significa *soledad*, y así cotejándolo con el ya expuesto de la añoranza, se verá más clara la diferencia entre una y otra:



Es decir, en la soledad no cabe el deseo como no sea doloroso, no hay esperanza actual de poseer el bien perdido, hay un vacío que llena la aflicción, mientras que en la añoranza hay el consuelo del bien que deseamos y que si realmente no está presente, nuestra imaginación nos la presenta con fuerza motriz suficiente para buscarlo y gozar en él.

Sentirá el amante soledad por la muerte de la persona querida y añoranza por la ausencia; los recuerdos que acompañen a aquella le producirán tristeza y si goza en ellos será porque la imagen del recuerdo se le presentará tan fuerte que inhibirá la imagen de la muerte, mientras que en la añoranza podrá gozar con la imagen del recuerdo de las dulces horas pasadas al lado de la amada, sin que su imagen estorbe la de aquel recuerdo, antes al contrario, lo reforzará y agrandará.

La discrepancia entre mi modo de razonar y la manera como lo hace el P. Mir, no empece a que admita su argumentación en contra de la manera de definir la Real Academia la *añoranza* y la *soledad*. Precisamente en la inexactitud de las definiciones está toda la fuerza de la argumentación del P. Mir, por ser aquellas defectuosas. Si el Sr. Viada, acepta mis disquisiciones él, mejor que otro, podría con su pericia reducir a definiciones aquellas palabras expresión de conceptos distintos, y que en un orden puramente psicológico me permito encerrar en los siguientes términos:

AÑORANZA: estado afectivo producido por la ausencia, de persona o cosa, cuya imagen provoca en nosotros el deseo de volverla a tener presente.

SOLEDAD: estado afectivo por la orfandad o falta de persona querida, cuya imagen provoca en nosotros el dolor de haberla perdido.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

Sobre la cultura comercial

EL caso es tan frecuente en las clases medias de nuestra sociedad, que se admite como la cosa más natural del mundo. El muchacho ha terminado, bien o mal, sus estudios rudimentarios de primera enseñanza y ha llegado el momento crítico de la elección de carrera. Y resulta que el chico ha demostrado su perfecta incapacidad para las ciencias exactas; su aplicación y sus adelantos en los demás estudios elementales de gramática, geografía, historia, etc., etc., han sido de los menos satisfactorios, mientras que los tanteos superficiales respecto a las bellas artes revelan la misma ineptitud, la misma dejadez y ninguna afición. La familia tiene pues, que decidir el porvenir de un adolescente para quien, ya sea por irremediable apatía, o ya por verdadera insuficiencia intelectual, no ofrecen perspectiva alguna halagüeña las artes liberales; que no siente vocación para el estado religioso, ni le atrae la carrera militar y así es como algunas veces, después de tentativas fracasadas de estudios para iniciar una carrera de abogado, médico, ingeniero, etc., etc., se llega a la conclusión de que no queda para el inepto o el perezoso otra solución que la de dedicarse al comercio.

Favorece singularmente este criterio la convicción absurda, pero muy arraigada, de que basta dedicarse al comercio para que, sin preparación y hasta sin capitales suficientes, sin estudios de ninguna clase, o todo lo más con sólo haber adquirido nociones superficiales de cálculo mercantil y de contabilidad, se inicie desde luego una situación de las más prósperas y se improvise, o poco menos la fortuna.

Hay que reconocer que numerosos precedentes han aparentado justificar esta teoría. Todos hemos oído hablar de fortunas considerables levantadas en tiempos más o menos remotos y también durante la todavía reciente época perturbadísima, por hombres absolutamente incultos: unas a favor de una labor tenaz y prolongada, apoyada por un es-

píritu de economía implacable, ejercida muchas veces en países lejanos, donde la buena suerte deparaba con cierta facilidad filones vírgenes o apenas explotados todavía: otras tuvieron por base inconfesables especulaciones sin conciencia ni temor de Dios, en tanto que, durante el período de la gran guerra, todos pudimos presenciar momentos en los que bastaba para conquistar verdaderas fortunas, lanzarse temerariamente a negocios que la prudencia señalaba como arriesgadísimos hoy, pero que la fuerza de las circunstancias convertía en espléndidos mañana. Y es lo cierto que para estas audacias no hacían falta, antes bien acaso habrían resultado una rémora, tanto como la reflexión y el cálculo, los conocimientos teóricos y la cultura comercial.

Lo que menos ha aparecido siempre a la superficie ha sido, no obstante, la selección que la ciega fortuna ha operado en sus favorecidos en todo tiempo. Nadie podrá contar la terrible proporción de desengañados, de fracasados, de infelices, y aún de muertos desdichadamente, que ha correspondido para cada uno de los afortunados que triunfaron en países tropicales o en su propio país, en sus empresas comerciales y van siendo ya legión los famosos exnuevos ricos a quienes su incapacidad y su incultura han devuelto a su primitiva insignificancia, al tener que luchar con el formidable vaivén de la crisis que estamos presenciando.

La situación económica mundial en los años inmediatamente anteriores a la guerra acentuaba ya la necesidad imperante de la cultura intensiva como elemento de éxito y de defensa en los negocios. Todo hace prever que esta situación ha de prevalecer con progresiva imposición cuando vuelvan a su plena actividad todos los elementos de la lucha económica que están hoy todavía en período de reconstitución.

La lucha será formidable. No hay que olvidar que en los tiempos modernos, los choques entre los intereses económicos de los varios países han contribuído grandemente a producir, si es que no han sido en el fondo su causa primordial, los conflictos armados que deplora la humanidad. La

intensidad de la lucha económica moderna no puede apreciarse mejor que viéndola llegar al extremo brutal de la guerra.

En el terreno comercial, como en los campos de batalla, ha de ser elemento muy principal para la defensa, si no ya para la victoria, la preparación integral de los luchadores; en nuestro caso, ninguna preparación ha de ser más eficaz que la cultura intensiva, elevada a su mayor grado, y que procure a patronos y empleados las aptitudes que imponen las circunstancias.

Nuestro comercio en general y el de Cataluña en particular, cuenta indudablemente con un conjunto de personal director y empleado, activo e inteligente y desde luego son felizmente contadísimas las excepciones, inevitables en toda colectividad muy numerosa, respecto a su perfecta corrección. La dependencia mercantil está dando continuamente pruebas evidentes de su afán de cultura, dignas del mayor comercio. El terreno está pues, muy bien preparado para lo que todavía hace falta.

Lo que hace falta es que la enseñanza mercantil se organice en forma permanente y definitiva y que alcance el estado de perfección obtenido en los países más adelantados. La enseñanza oficial y la que se dá en colegios y academias libres podrá seguir dándonos un buen personal bien dispuesto para la vida corriente de los negocios: las conferencias y cursos, que de vez en cuando prueban las excelentes intenciones de algunas corporaciones, contribuyen, ciertamente, a fomentar la apetecida cultura; pero sin una acción permanente y bien organizada es muy difícil que desaparezca la penuria actual y crónica de alto personal director, de agentes comerciales de alto vuelo, que puedan ponerse al frente de bancos, de empresas o de factorías en países extranjeros. Nada puede favorecer mejor los arrestos de la juventud que el sentirse dotado del conocimiento perfecto de la técnica y de los ramos del saber relacionados con el ejercicio de su profesión. Hay que convencerse de que las corrientes actuales en el mundo nos van distanciando cada día más y

más de los tiempos en que bastaban la actividad, la audacia o a veces la ausencia de escrúpulos, y el ahorro para levantar fortunas en el comercio. La carrera comercial se va complicando, a compás del progreso general de la humanidad. El éxito y la prosperidad, cuando menos en el comercio de altura, se van poniendo cada vez más fuera del alcance de los ineptos y declarados ya inútiles para otras carreras y profesiones.

No es posible, en un escrito de esta índole, extenderse en pormenores, ni en datos estadísticos, ni siquiera reseñas, del estado de la enseñanza mercantil en nuestro país, comparada con la de otros países. Baste consignar la convicción arraigada en el sentir de cuantos se han preocupado de este problema, de que es mucho lo que queda por hacer en España. En un trabajo que es sensible no poder reproducir aquí, tan valioso como son siempre los que salen de su experta pluma, el digno señor Secretario de la Cámara de Comercio de Barcelona, don B. Amengual, daba cuenta al señor Director general de Comercio del resultado de sus observaciones en el Congreso de Budapest de 1913 que fué el VII de Expansión comercial y X de Enseñanza mercantil. El autor, aun reconociendo los laudables esfuerzos realizados en nuestra patria en pro de la Enseñanza mercantil, describe elocuentemente el trabajo inmenso acometido en otros países en este sentido, en forma que no ofrece duda alguna nuestra inferioridad. El simple enunciado de algunos temas e informes aportados a aquella Asamblea demuestran la importancia y el interés que se han atribuído a la cuestión por eminentes personalidades de muchos países. En aquel Congreso apareció evidente que el comercio constituye una verdadera carrera, por no decir una Facultad con sus licenciaturas y doctorados o lo que a estos grados equivalga: así vemos instituídas Universidades comerciales en Italia y en otras naciones, comprendiendo una gran diversidad de asignaturas y muy notables organizaciones de ejercicios prácticos.

La creciente participación de la mujer en el comercio

moderno ha hecho pensar y poner en práctica la organización de la enseñanza mercantil para el bello sexo.

Si la acción gubernamental en nuestro país en materia de enseñanza comercial no ha alcanzado el desarrollo y la perfección apetecibles, no es cosa que deba sorprendernos, si consideramos la plaga del analfabetismo que todavía persiste entre nosotros y las deficiencias que pueden señalarse en las demás enseñanzas, en institutos, universidades y escuelas especiales. Algún importante proyecto, como el de la Escuela comercial flotante, ha debido ser abandonado, a pesar de la buena voluntad de quienes lo patrocinaron.

En las instituciones congregacionistas y algunas de carácter particular, es donde pueden notarse mayores progresos y basarse actualmente mejores perspectivas de cultura comercial. Es de esperar que estos esfuerzos continuarán viéndose alentados y favorecidos intensamente por cuantos se interesan en su perfeccionamiento.

Hay que dotar a las instituciones de enseñanza comercial de poderosos elementos materiales; de una organización inteligente que atienda a mantenerla al nivel y en armonía con los perfeccionamientos de la técnica comercial y de sus constantes evoluciones; de un profesorado verdaderamente digno de su alta misión, trayendo del extranjero lo que no poseemos todavía en España y sea necesario. Pero todo esto sería todavía insuficiente si la profesión del comercio debiese continuar absorbiendo, aun al lado y conjuntamente con una parte de juventud inteligente y estudiosa, casi todo lo que la raza dá de sí de inútil para todo ejercicio intelectual, todo lo necio, lo abúlico y lo perezoso.

El vulgar buen sentido no permite perder de vista, después y aun a pesar de lo consignado hasta aquí, que no basta tampoco el estudio, ni la enseñanza más perfeccionada para constituir, como únicos elementos, un buen comerciante. Es evidente que también el ejercicio de esta profesión, como el de todas las demás, requiere condiciones personales innatas de vocación, perspicacia, inteligencia y de adaptación que no pueden aprenderse en los libros, ni en las mejores

escuelas. Ello no es más, después de todo, que otra prueba de la similitud de la carrera comercial con las demás profesiones cuyo éxito y provechoso ejercicio dependen de la feliz combinación de las condiciones personales con la acción de una enseñanza técnica bien organizada.

FERNANDO M. PERPIÑÁ.

Riesgo de enfermedad profesional

EL ministro del Trabajo presentó en el pasado febrero un proyecto de ley a las Cortes, reformando la vigente ley de Accidentes del trabajo, con el fin de hacer extensivo el accidente a casos no previstos en la ley de 1900 y que con toda urgencia y justicia reclaman su inclusión, tal es el accidente del obrero del campo.

Sin embargo, en muchos respetos no preside en el proyecto el acierto que era de desear, por partir de unos principios de derecho social un tanto anticuados. Así la novedad mayor que se introduce en la ley es la implantación del *riesgo de enfermedad profesional*, con relación al cual nos permitimos las consideraciones doctrinales que siguen, de las que en buena lógica se deduce una orientación social muy distinta.

En cien accidentes, diez son debidos a la negligencia del patrono, veinte a la imprudencia del obrero y los setenta restantes a la naturaleza misma de la industria, de lo que se deduce que el *riesgo profesional* debe ser considerado como uno de los gastos generales de la empresa y por consiguiente debe recaer sobre el patrono la indemnización que todo accidente ocasione, de ahí que la teoría del *riesgo profesional* es justa, es humanitaria cuando del riesgo que proviene de un accidente fortuito o inesperado se trata.

Cuando a un obrero se le quiebra una pierna por desprenderse un andamio, o al explotar una caldera en una fábrica los cascotes le hieren o un cuerpo pesado aplasta inopinada y torpemente su pecho, no cabe la menor duda de que la causa que motivó el accidente es en absoluto inherente a la industria. Si el obrero lesionado no hubiera aportado su cuerpo a aquel taller, a aquel muelle o a aquella construcción, la integridad orgánica y funcional de su persona no hubiera sufrido el menor accidente. ¿Qué cosa más natural y humana, que el patrono bajo cuya dirección funcionaba el engra-

naje complicado de una industria, con cuyos resultados se lucraba, remedie en lo posible, porque no lo es en absoluto en muchos casos, mediante una justa indemnización, el mal ocasionado?

En aquel caso concreto es posible atribuir el accidente a tal industria, a tal patrono y los principios de justicia más debilitada piden que conocida la causa se acepten sus naturales efectos. El accidente corre de cargo del patrono dueño de la explotación.

Podrá luego discutirse hasta que punto el riesgo fué debido a las condiciones en que se verificaba el trabajo, a la negligencia, abandono o temeridad del obrero, pero se llegará siempre a la conclusión de que comprobado el accidente como no atribuible a culpa del obrero, la responsabilidad del mismo recae de lleno sobre el patrono.

Nada de esto ocurre cuando se trata del *riesgo de enfermedad profesional*.

Las enfermedades obedecen siempre a un proceso lento y continuado, que en determinadas condiciones del organismo se desarrollan con mayor rapidez o se estacionan y llegan a veces a desaparecer. Las enfermedades que se contraen en el trabajo no tienen una aparición súbita y repentina, como súbito y repentino es un accidente, sinó que generalmente vienen minando calladamente el organismo, hasta que se manifiestan francamente como tales.

El médico mismo ante un cuerpo decaído y anémico no podrá las más de las veces dictaminar, si aquel principio de tuberculosis que amenaza los pulmones de un obrero, obedece a los esfuerzos empleados en el trabajo, a una alimentación deficiente o a corrosiones del vicio. El médico mismo aconsejará a su enfermo que no abandone el trabajo porque en él está el secreto de su manutención, pero, sí que se aleje del lupanar y nutra debidamente su cuerpo. Y aquel ser demacrado vuelve de nuevo a la vida.

¿Es posible en modo alguno que aquel estado patológico cuya génesis nadie se atreverá a señalar gravite sobre el patrono que arrendó sus servicios?

Pero no es esto todo; aun aceptando el criterio de que la enfermedad sufrida por el obrero sea de origen profesional, por las especiales condiciones del trabajo que a la larga aniquilan un organismo, ¿es de justicia que un patrono que contrate un obrero salido de otro taller deba pagar el tributo del riesgo profesional de una enfermedad del obrero, cuya predisposición y primeros síntomas fueron adquiridos y manifestados en épocas anteriores bajo el imperio de otro patrono?

De modo que a la primera dificultad de poder claramente atribuir la génesis de muchas enfermedades al trabajo, se añade otra de menor consideración, tal es la de averiguar en qué taller o industria se contrajo.

Pues bien, si el especialista duda y vacila ante el diagnóstico confesando su impotencia de determinar honradamente la causa y época de una enfermedad, ¿es posible sentar toda una teoría de *enfermedades profesionales* y de ella arrancar una ley que atribuya la responsabilidad de las mismas a un patrono, por el mero hecho de sorprender la enfermedad al obrero al prestar sus servicios en la explotación de que es dueño?

Semejante teoría peca de absurda. Por eso durante muchos años se ha venido desechando la extensión de los riesgos del trabajo a las enfermedades profesionales. Advirtiendo que los médicos más eminentes han sido los que a ello más tenazmente se han opuesto y no se crea que haya sido para acudir en defensa de un egoísmo patronal, que ellos en lo sagrado de su sacerdocio no pueden ni deben sentir, sino inspirados en rasgos hermosos de honradez profesional. En cada caso, dicen ellos, hay un problema médico a resolver ante el cual las más de las veces es impotente la ciencia.

Hay enfermedades que atacan indiferentemente a todo ser débil, a todas las clases de la población y sea cual sea el medio poco higiénico en que se encuentran los individuos predispuestos, la adquieren. No es la índole del trabajo, ni la necesidad del trabajo mismo, es la condición de inferioridad del organismo quien la origina.

En las enfermedades generales, en la tuberculosis por ejemplo, no es posible establecer una relación de causa a efecto entre el ejercicio de una profesión determinada y la aparición en el obrero de las lesiones delatadoras de su existencia.

En la hernia misma el examen médico, por propia confesión de los mismos, es impotente a demostrar si la hernia es el resultado de una predisposición del obrero o de otras circunstancias independientes del trabajo.

Y sobre tan movedizos fundamentos tiene que actuar el juzgador. ¿Qué de particular hay que las dificultades que se presenten entonces sean en absoluto invencibles?

El juez pide al médico su criterio para obrar en consecuencia exigiendo las responsabilidades que de la enfermedad se deriven y lejos de obtener una contestación terminante y categórica, sobre una vacilación y una duda tiene que buscar un fallo condenatorio.

¿Si nada hay tan difícil para el médico, como responder al juez en qué proporción ha disminuido la capacidad de trabajo del lesionado, ni caso de venir la curación, cuando curará el enfermo, si el problema médico está en cada caso por resolver, no lo estará en mayor escala el jurídico?

De aquí que ninguna otra materia, aun tratándose del simple accidente del trabajo, haya ocupado en todos los Estados mayor jurisprudencia, ante la imposibilidad de subvenir con una ley a los miles de casos de dudosa comprensión que en esta materia se presentan y que naturalmente han de subir de punto cuando de las enfermedades profesionales se trate.

Es cierto que en Francia, Inglaterra y otros países se ha llegado a establecer listas de enfermedades profesionales, pero lo es más todavía que ni el problema médico, ni el jurídico, están resueltos, ni en realidad podrán resolverse considerando la enfermedad profesional como un riesgo de la industria.

Entremezclar estas cuestiones es querer desconocerlas, es fomentar un semillero de discordias entre patronos y obreros, al pretender cada uno poner a salvo sus derechos, y cuanto

más sus egoísmos. Una porción de choques aparecerán luego en todo el decurso de la enfermedad, suplicios de Tántalo para todos, que lejos de resolver el problema lo exacerban y amargan.

Todo miramiento y prudencia en los médicos para extender los certificados serán pocos y en muchos casos sólo la autopsia podrá descubrir la verdad litigiosa. Como intervienen intereses encontrados, tendrán también que intervenir médicos distintos, no sabemos si defensores de sus clientes o severos e implacables servidores de su profesión. ¿Estos médicos serán de libre elección o impuestos? En el caso de opiniones contradictorias, ¿quién resolverá? Si uno de ellos se niega a una operación, al empleo de un método de curación, etc., ¿quién salvará al enfermo?

Estas y otras muchas consideraciones acuden al espíritu menos avisado que analice esta cuestión. Y es que todo ello obedece a un error fundamental y de origen al plantear el problema del riesgo de enfermedad profesional.

No creemos que se pueda dictar una ley para las enfermedades profesionales, ni hacer en las leyes de accidentes del trabajo extensivo el riesgo profesional a las enfermedades, porque de otra parte muy distinta ha de arrancar la solución del problema.

Si se quiere hacer verdadera *obra social*, que al fin y al cabo no otra cosa se persigue en las corrientes modernas de legislación del trabajo, hay que derivar la cuestión en otro sentido y este es en el *establecimiento de un sistema de protección contra el riesgo de enfermedad desde el punto de vista general*.

Contra los que claman por la implantación del riesgo de enfermedad profesional, considerando como una injusticia aceptar el accidente y no extender la política legal a las enfermedades, clamamos nosotros, que todavía es más injusto limitar el número de ellas, por manera que unas enfermedades caigan dentro del plan de riesgos y otras no. ¿Es posible encuadrar en la rigidez de unas listas tal clase de enfermedades y abandonar al obrero, que como consecuencia qui-

zá del trabajo mismo, contrajo una enfermedad distinta de las preestablecidas, a tener que arrostrar por sí y sólo por sí, aquel estado patológico que le impedía el trabajo?

Si todas las leyes obreras tienden a la protección del trabajo, seamos de una vez para siempre sinceros con nosotros mismos y construyamos todo un régimen de tutela social en el que por el mero hecho de que el obrero contribuye a la riqueza nacional y al acrecentamiento de la producción, si durante el trabajo contrae una enfermedad, sea cual sea ella, encuentre en correspondencia el amparo social que acuda solícito en su ayuda. Y no se crea que sólo ello debe alcanzar al obrero manual, sino que tal riesgo debe comprender asimismo al técnico si la amplitud de la doctrina ha de ser magnánima y humana.

Con el bien entendido que no queremos tampoco que el riesgo de enfermedad, profesional o no, sea sólo de cuenta del Estado, ni del patrono sino que en él intervengan juntos y hermanados, haciendo verdadera obra de cooperación y solidaridad social, el Estado, el patrono y el obrero. En una palabra, acudiendo al *seguro obligatorio contra la enfermedad*.

Nada más hermoso para el obrero enfermo, al recibir las primas del seguro que haber contribuído con su ahorro al pago de su invalidez para el trabajo. No es una dádiva del patrono, ni del Estado, que recibe; no es un puñado de pesetas que arranca al egoísmo patronal, es el resultado del juego bienhechor de todos los interesados en que el obrero trabaje y se cure. La pensión recibida, con toda dignidad puede ser aceptada por el obrero y la paz social queda por este sistema mucho más asegurada, que separando y poniendo frente a frente intereses que nunca jamás debieran haberse desligado.

El problema social sólo será bien entendido, cuando se comprenda que el obrero pide y en justicia debe tener asegurada su vida, su vejez, su hogar y precisamente, con la contribución por parte de aquellos factores que de su trabajo se benefician.

Por eso la legislación alemana, que indudablemente es la

nación princeps en materia social, ha creado para sus obreros un perfecto régimen de seguros obligatorios, subdividiendo los riesgos en los seguros de accidente, de enfermedad, de vejez y de muerte y cobrando el obrero de una u otra caja, según sea, el caso que motive el seguro.

Sólo teniendo una visión amplia del seguro social, una visión de conjunto de los riesgos a que el obrero está sometido podrá hallarse aquietamiento y reposo a los magnos problemas que ante el legislador y el sociólogo, irrumpen. Por otra parte es de suma injusticia que la industria misma tenga que subvenir al riesgo de enfermedad profesional, puesto que si bien puede la explotación indemnizar a *algunos obreros* que acaso sufran accidentes en el trabajo, no le es posible indemnizar a *muchos*, a todos los operarios empleados en ella que forzosamente han de adquirir enfermedades profesionales.

Ante el riesgo de accidente el patrono puede llegar a toda transacción, a una cantidad de dos terceras partes de jornal como indemnización, a partir de un mayor tiempo como tarificación para las curaciones, pero ante el riesgo de enfermedad profesional es absurdo obligarle, porque no debe por sí sólo en modo alguno, llevar el peso de una responsabilidad que con otros contrajo. Y cuando el obrero haya trabajado en dos o más industrias u ocupaciones nocivas, ¿a cuál se podrá atribuir la enfermedad?

En entero entrecruzamiento van apareciendo el problema médico, el jurídico, el sociológico y el económico; por ello sólo teniendo en cuenta las exigencias de todos estos factores será posible acudir a la resolución del problema.

Por eso honradamente creemos que el legislador español hará mal al regular en una ley el riesgo de enfermedad profesional, porque los severos principios especulativos, el más elemental razonamiento, las exigencias de la ciencia, todo ello se opone con un mentis rotundo a tales procedimientos.

Por si esto fuera poco, la misma realidad viene en nuestra ayuda. El Ministro del Trabajo francés el día 25 de Marzo próximo pasado, leyó un proyecto de ley en las Cámaras so-

bre seguros sociales que abarca los diferentes riesgos de la vida del obrero, enfermedad, invalidez, vejez y muerte. Y esto que el legislador francés sancionó leyes haciendo extensiva la enfermedad profesional a las leyes de accidentes del trabajo. No cabe mayor prueba de la ineficacia de las mismas y el que se tome la pena de leer este nuevo proyecto podrá convencerse de que sólo teniendo en cuenta la visión de conjunto a que en todo este trabajo venimos refiriéndonos, podrá darse una solución más humana al riesgo profesional.

Es muy de lamentar que en España tengamos que ser serviles continuadores de los caminos seguidos en el extranjero y que al elegir e imitar copiemos siempre lo ya caído en desuso. En Francia se deja ya de lado la enfermedad profesional, como riesgo especial de la industria. En Alemania y en Austria se enfoca dicha cuestión en un sentido y con una visión de una amplitud extraordinaria y nosotros atrasados inconscientes, ni aun siquiera nos damos cuenta de cual sea la última palabra en esta materia.

De preferir hubiera sido continuar en la interinidad de la vigente Ley de 1900 y estudiar y capacitarse para emprender ahora que hay un Ministerio del Trabajo que debe vivir especializado en estas cuestiones, un plan de reconstrucción orgánica de todas las leyes sociales.

RAMÓN GARCÍA HARO.

La Corteza Terrestre

(Estudios de vulgarización)

(Continuación)

II

Cuanto más se multiplican las observaciones de los geólogos, mejor demostrado parece que, al menos hasta el fin de los tiempos primarios, gozó la superficie entera del globo de un clima uniformemente tropical. La flora hullera encontrada cerca de los polos, lo mismo que la recogida en la zona ecuatorial, ofrecen con respecto a este hecho argumentos decisivos, y los pólipos constructores nos dicen exactamente lo mismo.

Las plantas dicotiledónicas, cuya organización indica la sucesión de las estaciones, no aparecieron hasta mediada la era secundaria, y mucho más adelante, hacia el final de la época terciaria, es cuando en nuestros climas han comenzado a diferenciarse marcadamente; y no es posible debilitar la fuerza de estas observaciones, por más que alguno quiera atribuir este resultado a la insuficiencia de los materiales recogidos, pues ninguna formación ha sido ni será nunca tan por completo registrada como la que contiene el carbón de tierra, y no es posible poner en duda la exacta concordancia de todos los documentos recogidos.

No sucede lo mismo con las explicaciones a que ha sido necesario recurrir. Unos invocan la diferente repartición de los continentes y de las aguas, olvidando que si las causas geográficas pueden modificar algún tanto la distribución de los climas, son impotentes para suprimir el frío en las regiones polares. Otros hacen intervenir el calor central, cuya irradiación debió ser en otro tiempo más activa, como si la mala conductibilidad de las rocas pudiese avenirse a un cambio más vivo de calor; y sobre todo, como si el calor sólo fuese suficiente para mantener los vegetales en el momento que

la luz no puede existir, si se han de suprimir las zonas glaciales. Algunos, por fin, recurren a fantásticos y continuados desplazamientos de la línea de los polos, o a deslizamientos en la masa de la corteza sólida; movimientos a los cuales es imposible asignar una causa mecánica que ofrezca algo de razón, y que, por otra parte, no darían otro resultado que introducir un desorden y un caos mucho mayores y más inexplicables en la historia de la creación.

Sólo hay una manera de explicarlo que sea aceptable: la que dió el Dr. Blandet, y, a la verdad, no deja de ser admirable que esta teoría tan ingeniosa no haya sido aceptada unánimemente en seguida que se expuso.

Esta hipótesis consiste en afirmar que en los tiempos primarios el sol formaba solamente una nebulosa muy dilatada, que en cierto modo envolvía y bañaba a la tierra en un haz de rayos que derramaban una luz y un calor más suaves, es verdad, pero convergentes y que llegaban de una distancia mucho menor. De esta suerte, ningún punto de la tierra se hallaba condenado a estas noches tan largas que en nuestros tiempos pesan sobre las altas latitudes. No había ni zonas, ni climas, ni estaciones diversas, y estas diferencias no han tenido lugar hasta que el sol, a fuerza de condensarse, perdió su enorme diámetro, para no presentarse, con relación a la tierra, más que como un disco pequeño y brillante. Ahora bien, por una parte, esta concepción, que explica tan satisfactoriamente la condición física de los tiempos primarios, es una consecuencia directa de la hipótesis de Laplace, y por otra está en perfecto acuerdo con las teorías de Helmholtz, para quien la condensación progresiva del astro central es la única que puede asegurar la conservación de su energía calorífica.

¿No teníamos razón al asegurar que esta doctrina da mayor fuerza a la idea del flúido interno, al mismo tiempo que la tesis de la nebulosa recibe de esta fuente puramente geológica una confirmación innegable?

Pero demostrando que son inadmisibles las explicaciones propuestas en contra del flúido interior, no hemos terminado más que la primera parte de nuestra tarea. Réstanos ahora hacer ver que la corteza terrestre, tal como se presenta a nosotros, puede verdaderamente haberse formado por enfriamiento, y que en su composición mineralógica no se halla nada que sea contradictorio con semejante origen.

Si no consideramos más que la naturaleza química de los elementos de la corteza, la demostración que buscamos no ofrece dificultad ninguna. En efecto: estos elementos están tomados a la vez de materias las más difíciles de fundir y de las substancias más ligeras, entre ellas las que pueden engendrar los diversos cuerpos simples cuando se hallan en contacto con una atmósfera oxidante.

Representémonos la condición original del baño líquido terrestre, en su mayor parte formado de metales: los más ligeros, los metales alcalinos y los alcalino-térreos (potasio, sodio, magnesio, calcio, aluminio) se quedaban en la superficie, dando nacimiento a sus bases, potasa, sosa, magnesia, cal y alúmina. Apenas formadas estas bases, encontraban el producto de la oxidación del silicio, la sílice, el más ligero y el más infusible de todos los cuerpos duros del grupo de piedras, que sus cualidades físicas debían elevar a la superficie del baño, como si fuese una verdadera espuma. Como la sílice hace el papel de ácido, la afinidad química era completa, por la unión de estas substancias con las bases designadas, y así se formaban los silicatos complejos y estables que venían a flotar sobre la esfera metálica, como las escorias sobrenadan en la superficie de la fundición. Y hallamos esta composición tanto más motivada, cuanto que en la metalurgia del hierro se emplea la cal para recoger la sílice y la alúmina y formar la ganga de los minerales naturales, produciendo de esta manera los silicatos, los cuales, por su menor densidad, suben a la superficie del metal en fusión. Si las cosas pasaron como acabamos de indicar, la primera corteza terrestre debió ser formada principalmente por los silicatos, los cuales tomaron las bases de

los metales ligeros, y además, puesto que la solidificación tuvo lugar en contacto con una atmósfera sobresaturada de oxígeno, todos los elementos de esta corteza debieron llegar al máximo de oxidación.

Para comprobar esto que decimos, apelaremos a la observación.

En la parte inferior de todos los depósitos estratificados, en la base de los esquistos más antiguos, en todos los sitios en que esta base es asequible, se ve aparecer un terreno particular, notable por su homogeneidad, y cuya constitución, enteramente cristalina, es independiente en absoluto del lugar en que se le observa. En el terreno llamado *gneiss* o *esquistos cristalinos*, visible en Bretaña, en la Meseta Central, en Escocia, en el Brasil y en Cataluña, sirve como de cubierta a los núcleos graníticos de Cabo de Creus, Canigó, formando la península en que se asientan Rosas, Cadaqués y Puerto de la Selva.

Ahora bien: los elementos minerales que forman el *gneiss* son tres: el *cuarzo*, es decir, la sílice libre, el cuerpo refractario por excelencia, tan difícilmente fusible como estable en presencia de los agentes de descomposición; después viene el *feldespato*, mineral perfectamente cristalizado, que resulta de la unión de la sílice con la alúmina, la potasa, la sosa y muchas veces una parte de cal; y por fin la *mica*, cuyas delgadas laminillas están formadas de sílice, alúmina y una pequeña porción de álcalis, a los cuales se añade el magnesio y el óxido de hierro. En una palabra, como composición química, es exactamente la escoria ideal que esperábamos encontrar como envoltura del baño metálico al principio de su enfriamiento. De ahí procede el nombre de *terreno primitivo*, que la mayor parte de los geólogos dan sin vacilación ninguna a este conjunto, mirado por ellos como la costra de la primera consolidación.

Una vez formada esta primera corteza, mientras que en la superficie se verificaba la sedimentación, el interior debió continuar en fusión, enviando de cuando en cuando, a través de las hendiduras de la corteza, una parte de su subs-

tancia, destinada a formar al enfriarse las rocas llamadas *eruptivas*.

Si atendemos los rasgos fundamentales de la historia de la actividad interna, encontramos hechos importantes que están de acuerdo con la idea que nos ha servido de punto de partida. Durante las primeras edades y hasta el fin de la época primaria, de todas las rocas eruptivas, las que dominan en cantidad son las de la familia granítica, es decir, el granito y sus numerosas variedades, así como los diversos pórfidos cuarcíferos. Se encuentran, es verdad, entre ellos algunas rocas constituidos por silicatos más pesados y más básicos, es decir, ricos en magnesia y en hierro, pero son en número muy escaso, tanto que en los mapas geológicos apenas se encuentran designados.

A la terminación de la época primaria obsérvase un cambio. La parte de rocas pesadas y de color oscuro, desprovistas de sílice libre y pobres en alúmina, empieza a preponderar. La densidad de estas rocas indica claramente que proceden de capas más profundas, y su menor oxidación, así como la abundancia de hierro oxidulado magnético, indican indudablemente que el lugar de donde salieron estaba mucho menos cercano a la atmósfera.

Y, por fin, más tarde, en la época terciaria, cuando vuelven a tener lugar en el hemisferio boreal las erupciones largo tiempo interrumpidas, vemos las inmensas capas de basaltos, que son las verdaderas características de las erupciones modernas, y el basalto es la roca pesada por excelencia: es un conglomerado tan poco oxidado, que con sobrada frecuencia se encuentra en él el hierro nativo.

¿Es posible encontrar una confirmación más brillante de la hipótesis que nos hemos propuesto justificar? ¿Y cuál es la causa de que semejante coincidencia entre los datos de la observación y las exigencias de la teoría no hayan logrado vencer todas las vacilaciones?

B. R. SCH. P.

(Continuará).

MOTIVOS

El vuelo ilusorio

LA *pose* en la fotografía plantea un bello problema, lleno de pequeñas complejidades y hasta de extrañas derivaciones. Antes, los viejos daguerreotipos, que han conservado las borrosas imágenes de nuestros bisabuelos, daban una dogmática solución. La *pose* era aceptada, sin restricciones de ninguna índole, de una manera exagerada y plena. Nuestros bisabuelos ante el objetivo de la máquina milagrosa (milagrosa, sobre todo, entonces, cuando su inesperada aparición la hacía aparente hechizo de brujería o encantamiento) olvidaban su vida cotidiana y formal, prescindían de los buenos gestos familiares y adoptaban una *pose*, preparada en largas cavilaciones, precursoras de las inevitables consultas al espejo de luna. Por un momento se creían seres excepcionales y querían que su gesto, confundido entre todos los gestos de todos los días, tuviera líneas dignas de duradera permanencia. Un soplo de inmortalidad les acariciaba, ante el aparato del milagro. Pero en esta deliberada preparación, en esta casi autodeformación, se volvían un poco como frutas en conserva o como flores disecadas. Y esto era tanto más de lamentar, cuanto que los daguerreotipos no podían ofrecer la sensación de exuberante artificialidad de las miniaturas y de los esmaltes. Eran como pobres imágenes de naturaleza muerta.

Hoy la instantánea acreció a la fotografía la improvisación (y el cine el movimiento). Y por eso, la Kodak minúscula puede conservar el gesto efímero de un momento de acción en el juego de *tennis* de una muchachita ágil, y fijar, no el salto de un atleta, que es movimiento, sino la inmovilidad de un instante en ese salto. Por eso la instantánea nos suele dar una sensación absolutamente irreal. Las ficciones ópticas del galope de un caballo, por ejemplo, fueron reproducidas por los clásicos con interpretaciones de un es-

tático academicismo. Los futuristas italianos de Marinetti han preferido pintarle veinte patas (pero, ¿y por qué no veintiuna?). La Kodak nos dá de ese galope un momento suelto, puramente aislado, independiente en absoluto del tiempo que mató el momento anterior y hace nacer el inmediato futuro. Ninguna de las tres soluciones puede darnos una fórmula satisfactoria. Pero la fotografía menos que las otras, porque es más realista y más irreal.

Aquí viene *El ejemplo del vuelo ilusorio* para dar la clave de la redención de la fotografía, poniendo a su servicio la fantasía y la arbitrariedad.

Hoy he recibido en una carta familiar, una postal ingenua de fiesta mayor o de feria pueblerina. El fotógrafo, como los buhoneros del siglo pasado, errante lleva un telón con truco (el mismo truco elemental de las cajas de doble fondo). Es el telón un aereoplano, que tiene sitio para alojar la audacia de dos aviadores aparentes, y que arriesga su vuelo por sobre el mar, cerca de la orilla ciudadana erizada de chimeneas, con penachos de humo, y de la montaña desnuda que tiene la orgullosa ostentación de un castillo inútil y viejo. El telón tiene el mismo sabor popular de un romance de ciegos o de los grafitos pintados con un trozo de carbón y con la tosquedad de una mano inexperta, en la tapia, blanca de cal y de sol, de un convento provinciano.

En el banquito oculto de los aviadores se han sentado mis hermanitos pequeños—seis y siete años—mirando con una obstinada fijeza el objetivo del aparato. Pero su *pose*, su misma *pose* simplificada se redime al unirse al irrealismo de todo. Y por virtud de este vuelo ilusorio el telón mal pintado es como una forma novísima del Clavileño cervantino.

Al acabar, un abrazo para ellos, en pago del retrato y del ejemplo.

JUAN ORTEGA COSTA.

CONVERSANDO

II

—No hay que hacerse ilusiones, amigo, nos arrastramos demasiado por las cavernas de la materia y dejamos el espíritu completamente sumido en la inacción y por lo mismo, en la ignorancia de las leyes más elementales que deben regirlo.

¿No has observado a caso ese descontento general, ese pesimismo en todos los órdenes político-social, religioso y económico? ¿No has observado que todo el mundo se revuelve, se inquieta, se excita, con el solo fin de obtener una ventaja mayor con que poder gozar de la vida? ¿No ves esa muchedumbre de gentes, que, con ademán amenazador y frunciendo el ceño, intentan apoderarse de los centros de riqueza y de los medios para producirla, confiando así obtener el caudal necesario para satisfacer no sólo las necesidades de la vida, sino apetitos insaciables, que el lujo de unos les ha despertado y la imaginación calenturienta de otros les ha avivado? ¿Es todo esto civilización?...

—¿Y por qué no? Yo estoy observando este movimiento con sumo placer; es un fenómeno propio de todas las edades que pone de manifiesto las ansias de mejoramiento que ha sentido en todas épocas el género humano.

—¡Pobre género humano si siempre se hubiese conmovido con la intensidad con que se conmueve ahora!

—¿Qué hubiera sucedido?

—Pues, que se habría aniquilado.

—Pronto afirmas; y ¡tan rotundamente! La humanidad sigue su curso hacia un perfeccionamiento indefinido, sin preocuparla ni poco ni mucho las convulsiones que de cuando en cuando la agitan. Su ideal es llegar, no al *super-homo* de Nietzsche como término último de la ley de la evolución de Spencer, sino a un estado en que se consiga «el mayor bienestar posible con el mayor número posible».

A este fin el hombre, como rey de la creación ha sondeado los misterios de la naturaleza, ha adivinado el curso de los astros, se ha introducido en las entrañas de la tierra sacando a la luz sus preciosidades, se ha internado en la espesura de sus selvas y ha domesticado los animales salvajes sujetándoles a su servicio, hendido los aires con máquinas prodigiosas para dominar el firmamento, ha puesto a su disposición las grandes fuerzas del universo la luz, el calor, la electricidad y el magnetismo para llevar a cabo maravillosos inventos, que le dan derecho a colocarse en frente de los demás seres para decirles con manifiesto orgullo: «obedeced, yo os lo mando».

—¡Magnífico discurso en defensa de los derechos del hombre! Mas yo veo a ese hombre que tú colocas en la cumbre de un trono a 3000 m. sobre el suelo, correr humillado en busca de deleznables hermosuras, le veo anhelante aspirar gloria en continuo frenesí, le observo en la familia sumergido en un mar de confusión y de indomables tempestades, le veo atareado, un día y otro día, amontonando riquezas que no le satisfacen, le contemplo correr el mundo entre victoriosas conquistas y después de haber hecho temblar la tierra y de haber obligado enmudecer a los pueblos, véole morir en la plenitud de sus años víctima de bajas pasiones, o le contemplo en la estrechez de una isla consumido de tristeza. Así contemplo yo al hombre, amigo mío; y mirado bajo este punto de vista no puedes hacer el panegírico de sus adelantos científicos acumulándole derechos, sino que debes hacer el recuento de sus miserias abrumándolo de deberes, repitiéndole el reproche que un monje se atrevió a dirigir a un famoso guerrero: «Si tanto es tu poder, ¿por qué no conquistas el cielo?»

—Con todo eso no puedes negar que el hombre es el rey de la creación, el príncipe de los vivientes porque todo lo ha reducido a su servicio, rodeándose de una aureola de poder que los mismos irracionales le conceden postrándose sumisos a sus plantas.

—No hay duda que ha dominado el mundo material y

continuará desenvolviendo sus misterios, porque trabaja sobre seguro, pues leyes fijas e inmutables, no impuestas por el hombre, determinan sus funciones; pero el cetro de rey de la creación se le escapa a menudo de sus manos, porque el mundo moral, al cual pertenece su espíritu y que se rige por leyes eternas e inmutables, también, no se ha sometido a su completa jurisdicción sino en determinados casos, y por lo tanto no puede decirse con toda propiedad que el hombre es el rey del universo, pues no se ha dominado a sí mismo. De donde concluyo, que, el estado a que debe aspirar la humanidad es aquel que le proporcione *el mayor bienestar posible con el mayor número posible; y la mayor moralidad posible con la mayor perfección posible.*

JOSÉ GIRONÉS SCH. P.

A Y T A

El ejemplo a seguir

EL tiempo pasa, los hombres caen, y a pesar de tantos esfuerzos realizados no vemos ni iniciarse la solución tan deseada.

Nosotros—que no tenemos interés alguno comprometido en esa contienda—sólo deseamos que el trepitar de los talleres y el ruido de las fábricas se eleve de nuestro feraz llano, como un canto fructífero de paz y de trabajo, y apetecemos para nuestra industria, una era de dominio y de esplendor.

Al ver las luchas fratricidas que perturban la tranquilidad de nuestras calles, hemos llegado a creer, que la solución está en el sistema opuesto, y una frase de Ossorio y Gallardo, en su última conferencia en el teatro Bretón, de Salamanca, nos da nuestro tema.

El Sr. Ossorio ha hablado del terrorismo, ha tratado en su conferencia de la cuestión candente, de la cuestión social, y con valerosas palabras ha señalado su verdadero lugar a determinadas clases de la sociedad, y ha resumido su pensamiento en la siguiente frase: «el problema nacional es problema de amor».

Es preciso que los hombres se amen entre sí, sinceramente, profundamente y que sepan hallar en ese amor que los lige, la fuente de inspiración, de donde sacar las soluciones a los problemas actuales.

La industria para su adelanto y progreso, precisa de los tres factores Técnica, Capital y Trabajo íntimamente unidos; y ¿con qué otra fuerza lograr esa unión, sino con el amor?

Las relaciones entre el Capital y el Trabajo, ya técnico ya manual, es de toda precisión, que estén regidas por el hábito—supremo y propicio a todos los sacrificios—del amor.

Mas, siendo tan elocuentes las palabras del Sr. Ossorio y Gallardo, nosotros,—tan poca cosa,—podemos decir a continuación otras más elocuentes aún, que son así, por ser el

relato de la realidad, por citar el mejor de los ejemplos, el que está realizando un inteligente industrial de nuestra ciudad.

Nuestro amigo ha estado estudiando el problema desde años atrás, y vemos con natural satisfacción que sus teorías, (expuestas en varias conferencias hace más de un año) están en vigor en determinados establecimientos de Grenoble, y que ahora el Estado chileno las proyecta instalar en su país.

Nuestro amigo calculó la producción individual de sus obreros, y sobre ella, les ofreció una prima para, llamémosla así, la superproducción normal, esto sin hacer rebaja alguna al jornal que pagaba, y recientemente, sobre la producción de cada individuo, implantando, la repartición de beneficios, asignó, como tal, al Capital un 6 %.

Nuestro amigo ha sabido despertar en sus obreros el afán y la emulación al trabajo bien terminado, ellos se afanan y compiten en esmerarse, y en su taller no sólo, no hay huelgas ni sabotaje, sino que la producción se ha triplicado.

Bien es verdad, que nuestro amigo ha hecho verdaderos sacrificios personales, se ha multiplicado, y ha derrochado paciencia y tacto, mas hoy está satisfecho, pues son los obreros los que anotan diariamente la producción, ellos cuidadosamente atienden a sus útiles de trabajo, y ellos han proporcionado a nuestro amigo, algunas pequeñas reformas ventajosas en adquisiciones para el taller.

Y cuando salíamos de sus talleres, en aquellos momentos silenciosos y quietos, íbamos escuchando a nuestro amigo:

«Mi socio ha querido implantar ese mismo sistema en otro de sus talleres, pero ha fracasado, porque no ha tenido el tacto, el cariño en los procedimientos, ese amor que debe sentir todo director de taller por sus operarios; porque no cabe duda, ellos al verse tratados con amor y verse considerados, responden...»

Y en sus palabras nos parecía hallar la clave del obrerismo, que está en la conciencia de todos, a la vez que nos figuramos oír en las alturas, el eco de las dulcísimas palabras del Supremo Maestro: «Amaos los unos a los otros».

L. FORCADA.

Pensamientos breves

Admiro el feminismo por lo que tiene de consolador. Cuando los hombres ya no creen en la eficacia de las viejas conquistas políticas que tan tiernas miradas arrancaban a todos, el feminismo, cándida credulidad, se empeña en resucitarlas.

El sufragio universal es una institución admirable. El pueblo o se abstiene de votar o vota espoleado por el dinero, convirtiendo el voto en una mercancía. No cabe ciertamente aspiración más modesta, ni soberanía más humilde.

El elector que vende su voto, enajena un derecho y corrompe un deber, pero el que le exige esta clase de operaciones, llega más lejos: ese prostituye la universalidad del sufragio.

La pureza del sufragio, me haría comprender su trascendencia, como su corrupción me ha convencido de su inutilidad.

Halagar las pasiones y los instintos de las multitudes será siempre tarea más fácil que dirigir las con cordura o gobernarlas con acierto.

JUAN BONELL Y GÓMEZ.

 SELECTA

COINCIDIERON en un mismo día, el 5 de Mayo de 1921, las recepciones de D. Julio Casares en la Real Academia Española y de D. Luis C. Viada y Lluch en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, cuyos sendos discursos tuvieron por fin el criticar el Léxico oficial de la Lengua castellana.

El primoroso trabajo del Sr. Viada es un alegato formidable sobre la limpieza, fijeza y esplendor de la Lengua castellana en el Diccionario de la Real Academia Española y una muestra hermosísima de la competencia del publicista catalán en tales materias, amenizando la natural aridez de trabajos de tal índole para los profanos con hermosos sonetos, algunos de ellos de sabor clásico perfecto. Los académicos de la Española habrán de tener en cuenta dicho discurso para depurar el Léxico oficial y si son conscientes de su alta misión, acudirán al Sr. Viada para que les ayude e ilustre en todo aquello que no hay en el discurso, pero que el Sr. Viada guarda en sus interesantes papeletas.

El discurso del Sr. Casares, que solo conocemos por extractos periodísticos, es de un valor positivo y no nos extraña dada la competencia y autoridad del ilustre filólogo y si honra al autor, honra también a la Real Academia que ha permitido que al entrar en su seno un nuevo individuo, pudiera éste censurar lo que entiende debe enmendarse en los trabajos lingüísticos de la docta corporación. Verdaderamente es este un hecho que merece la atención de todos y especialmente en esta tierra catalana en que la tiranía domina con oficinas uniformistas, no sólo en materia ortográfica, si que también en la sintáctica y en todo lo que constituye el genio peculiar de la lengua, arrancando a los escritores el sello personal y original de sus construcciones literarias. ¿Habría tolerado alguna respetable corporación oficial de Cataluña lo que la Real Academia Española ha permitido al Sr. Casares?—c.

LA Capella Sixtina, ha donat tres concerts al Palau de la Música Catalana, i són els primers d'una excursió artística que realitza per terres no italianes.

El fet naturalment té certa importància, puig a més del just nom de que gaudeix aquesta entitat de tradició gloriosa, és una novetat que s'allunyi uns quants dies del Vaticà, per a presentar-se davant del públic a merèixer el seu judici.

Això ha fet que hi hagués, per part de molts, una doble expectació: la del nom, que involucra un prestigi reconegut i acceptat per tothom, i la temença de la inadaptació possible d'una capella fonamentalment eclesiàstica, al trepitjar el terreny profà de la crítica.

La Capella Sixtina tenia amb aquest doble aspecte un fort inconvenient. El primer l'ha vençut: i cal reconèixer que ha deixat

 SELECTA

una bona impressió. La fama de que venia precedida no ha mancat pas gens, la vàlua real que té aquest notable conjunt choral. La calitat de les veus és sobretot remarcable, obté acords d'una claretat i sonoritat extraordinàries. La direcció de Monsenyor Rella, fou així mateix acertada i digna d'elogi.

Però la Capella Sixtina, no ha pogut vèncer el segon factor: l'inadaptació que forçosament es devia produir al volguer juntar l'hàbit talar amb la coloraina de l'Orfeó Català: hi havia una absoluta manca d'afinitat.

Aquesta inadaptació ha fet també que es remarqués l'escola de cant, i la dicció massa lírica dels cantaires.

Hauriem volgut una major pregonesa de dicció, un més intens sentiment, que duqués a aquell misticisme dels gran polifònics espanyols i italians de l'edat d'or. La Música d'Església té en aquest esperit d'unció, de suma inspiració, que no vol dir manca de sensibilitat, una de ses característiques més estimables i requereix per lo tant, tot el reculliment possible en els cantants.

Aquest caire de lirisme, es veia sobretot en les obres d'en Perosi, del qui han donat un excessiu nombre de produccions. Les obres del director perpètu, no podien resistir la comparació forçosa que s'havia d'establir a l'intercalar-les amb les gegantines concepcions d'en Palestrina i Victòria.

El concepte qu'ens mereixia en Perosi, es ben diferent del que n'hem tret d'aquests darrers concerts. La primera impressió qu'ens guardàrem era tota un altre: en un poblet de la muntanya, en la missa major, d'un diumenge, sentírem una missa d'en Perosi. Era una composició senzilla, sense ornaments, de directa i fàcil inspiració. Natural i sincera, palesava la humilitat dolça i serena de la fè cristiana, que en aquells moments s'harmonitzava, amb la petitesa de l'església, i amb la franquesa de la gent de poble. La composició de l'il·lustre director perpètu, ens va encisar.

En canvi, en la majoria de les que ha cantat, la Capella Sixtina, sols s'hi veu una tonalitat que ni els efectíssims ni els finals ampullosos, poden minvar o encubrir.

La Capella Sixtina emprò, ha deixat com deiem abans una impressió bona, i amb aquets moments, veiem i estem segurs, que ha comensat una tanda d'èxits que tal serà el seu viatge artístic.—P.

CONTINÚAN aún ciertos tópicos y prevenciones que a nada conducen como no sea a una labor negativa. Decimos esto a la vista de un programa de cursillos de especialización universitaria publicado por la *Asociación catalana d'estudiants* y que han sido profesados en los meses de Abril y Mayo por D. R. de Abadal, D. R. de Alós, D. J. M.^a Batista, D. J. Massó, D. M. de Montoliu

 SELECTA

y D. Luis Nicolau sobre temas de Historia, Paleografía, Antropología y Literatura.

Labor meritísima es la que ha hecho en este curso dicha entidad y es lástima que perdure en ella aquella prevención aludida — más que prevención, imputación falsa — contra la «Universidad oficial burocrática», que no será tan mala, cuando autonómica y libremente ha llamado a su colaboración a varios de los conferenciantes que figuran en dicho programa. — x.

LES EXPOSICIONS: *Palau de Belles Arts*. — L'«Exposició de primavera» d'enguany és interessantíssima, completa i variada, d'una riquesa extraordinària. Totes les tendències hi han estat admeses, presenta caires per a tots els gustos, classicisme, modernisme, futurisme, cubisme.

Es lloable per demés aques criteri ampli que presideix l'actual Exposició, la qual ens demostra com l'esperit artístic de Catalunya pot posar-se sense desmerèixer gens ni mica al costat dels més refinats de l'Europa. Pel Palau de Belles Arts hi han desfilat les més complexes manifestacions artístiques d'altres terres, i aquelles sensacions d'ensomni que els artistes de fora, en les policromades sales, sabien produir-nos, també ens les donen abastament els de casa nostra.

Fem-ne una breu ressenya, incompleta i àdhuc necessàriament arbitrària de la nostrada Exposició, puix que és materialment impossible fer altra cosa que anar espigolant quelcom del que més vivament ens hagi ferit la retina. El «Círcol Artístic» hi té una nutrida representació, uns paisatges exuberants d'En Galwey, el de les frondoses verdositats, un admirable aiguafort de l'Estruy; l'expertíssim crític d'art l'Apa; un retrat molt sòlid d'En Cenac. Del «Círcol de Sant Lluc» hi veierem «El Safaretx» d'En Llimona, una maravella del paisatge; En Baixeras amb els seus inimitables tipus de pescaires. De l'«Associació Artística i Literària» és una formosa tela d'En Carles Vázquez, «Altar del Cristo del Perdón»; «La tobillera» de Borrás Abella; Ricart Urgell. De «Les Arts i els Artistes» el formidable paisatgista olati l'Iu Pasqual; l'Aragay tan complex i interessant. A més a més hi han les sales especialment dedicades a En Mir amb son modernisme i enèrgic colorisme, a En Gargallo, l'originalíssim escultor i a En Nogués.

Galeries Laietanes. — En Segrelles hi ha exposat uns quadros a l'oli i una abundosa col·lecció de dibuixos i il·lustracions. Fa gala d'una fantasia exuberant, l'ensomni i el misteri ho dominen tot; aquelles escenes del «Quixot», el manc immortal, pintor, no les hauria interpretades millor.

En Josep Aragay hi tingué una col·lecció d'aquarel·les. De ten-

 SELECTA

dència orientalista, cada dia el veiem menys exhibicionista; despullant-se de tot efectisme, sembla només voler-se reconcentrar en ell mateix i fer brollar pura i cristal·lina la déu inesgotable de la seva inspiració. I hem de fer esment també de Na Pilar Sureda, artista mallorquina d'una visió blava molt atreient: de la illa de l'ensomni ens n'ensenya les besades suaus amb que l'acarona la mar remorosa i els troncs d'arbres recargolats, seculars, que difonen per l'ambient sa evocadora austeritat.

Saló Parés. — Francisco Gras segueix les petjades d'En Sorolla. La lluminositat i el colorisme d'aquest artista eminent l'han cautivat. En qualques ocasions, però se'n separa del mestre i és quan més ens agrada.

Galeríes Dalmau. — Hi hem vist una formosa exposició d'estampes japoneses, que palesa abastament el gust refinat d'una civilització que vol excel·lir en tots els caires de la vida.—j.

EL Dr. D. Luis Segalá y Estalella, catedrático de la Universidad de Barcelona, ha publicado litografiados un RESUM DE SINTAXI LLATINA y un VOCABULARI SÁNSCRIT-CATALÁ de las dos primeras fábulas del Hitopadeza.

El segundo es la primera manifestación filológica que de la lengua índica tiene la cultura catalana y el primero es una aplicación del sistema Balarí, el gran helenista, maestro de helenistas, a la lengua latina, avalorado con algunas modificaciones importantísimas hechas por el Dr. Segalá, quien a su vez ha cuidado de enriquecer su trabajo con ejemplos nuevos tomados de diversos autores latinos. Y dicho esto queda ya hecho el mejor elogio de la obra.

El Dr. Segalá, a quien tanto debe la cultura clásica, está obligado a imprimir dichos trabajos de positivo y trascendental valor.—c.

Pocs artistes catalans contemporanis han sapigut arribar tan a l'entranya del poble com en Xavier Nogués, amb els seus dibuixos i aiguaforts, plens de raça barcelonina.

En Xavier Nogués, per esdevenir un gran artista, li ha bastat recollir les impressions menys estètiques que podriem dir, fixar en els seus dibuixos les escenes menys poetisades però que l'ànima sensible conserva en troços de vida, i de veritat, seguint la mateixa línia que la seva intensa emoció li declara.

«La Catalunya pintoresca», és la caricatura més penetrant dels costums del baix poble que s'hagi fet, fins ara.

En el conjunt dels dibuixos, s'hi agermana l'humorisme rialler

 SELECTA

amb un deix d'ironia, que la fusió d'en Nogués i en Pujols, han dut al grau superlatiu.

En aquest esperit d'ironia, que no és ni una crítica ni un elogi, sinó visió peculiar i especial del nostre poble, està la pregonia catalanitat d'aquest famós artista.

Ultra, una fortuna harmònica i una tècnica perfecta, que resol les dificultats amb ma mestra; en tots els aiguaforts s'hi sent l'ambient, l'emoció recullida per l'artista, i que dóna una forta unitat a cada obra.

El tercer volum de la col·lecció d'Artistes catalans que publica LA REVISTA, està dedicat a n'En Xavier Nogués i que presenta una breu i ràpida visió de conjunt de ses obres, que com se sab, abraça des de les primeres pintures a l'oli, nombrosos dibuixos, aiguaforts, ceràmiques, per a acabar novament amb les pintures al tremp que és el darrer que està fent.

En Francesc Pujols, fà un estudi lleuger de la personalitat de l'artista, i que a nosaltres ens ha servit per a veure novament quanta afinitat hi ha entre la concepció plàstica d'En Nogués i l'expressió característica del gran escriptor català.—P.

UN elegante folleto espléndidamente editado ha regalado el Ayuntamiento de Barcelona a los individuos de la Conferencia General de Comunicaciones y Transportes de la Sociedad de las Naciones, algunas de cuyas sesiones se celebraron en nuestro histórico Salón de Ciento.

El erudito archivero municipal D. A. Durán y Sampere ha redactado el resumen histórico de L'HÔTEL DE VILLE DE BARCELONE, tal es el título del folleto (publicado en francés e inglés), y hermosos fotograbados, impresos con primor, según clichés de Ribera, avaloran el trabajo a que nos referimos.—C.

"Nós" és el títol d'una novella revista gallega que lluita i labora per l'espandiment, per la reintegració de l'esperit nacional galleg.

Està inspirada en un bell amor a la terra, a aquella terra amorosa com sa parla, curulla de afectes i de poesia, sense desconèixer emprò un ampli moviment d'expansió per terres germanes d'aspiracions i de simpatia.

Tota ella vibra de ansies nacionalistes; rectificanc la conducta que la portava a la desaparició de sa personalitat definida, i que a la vegada que és un crit de protesta pels indiferents, és una aflagadora esperança pels veritables gallegs.

Galícia es desvetlla, i aquest fet, sols ha de mereixer simpatia dels que estimen i prefereixen les realitats vives, a les organitzacions que sols perduren per un estat inconscient de la massa. P.

ARTE SACRO - HISPANO

PALACIO DE IMÁGENES

BOCHACA

Proveedor del Vaticano y de varios señores Obispos

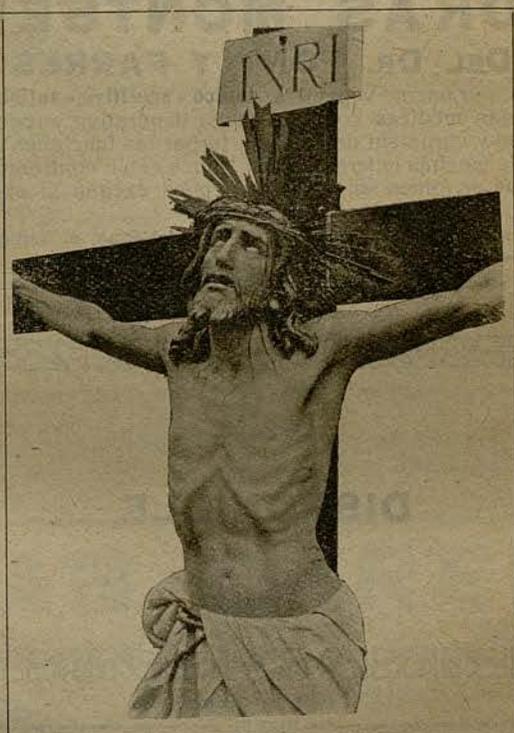
Libretería, 7 - Teléfono A 5388
Telegramas: "Artispano" - Barcelona (España)

ESCULTURA Y DECORACIÓN - GRANDES TALLERES - SALÓN DE ESTUDIO

Varias secciones bajo la dirección de reputados artistas de primera categoría.

Especialidad en modelos originales a gusto del cliente, esculpidos en toda clase de maderas, mármoles, piedra, etc.

Elaboración de las imágenes Nervión-Madera, composición sólida, bendecibles e indulgenciables.



Imágenes, Crucifijos, Via-crucis, Niños-cuna, Relieves, Altares, Oratorios, Cepillos, Andas, Púlpitos, Monumentos, Pedestales, Columnas, Repisas, etc.

Reproducciones

Modelos para medallas, etc.

Pidan catálogos ilustrados, proyectos y presupuestos.

Expediciones a todas partes.

Facsímile del Santo Cristo de Limpías

construido en nuestros Talleres,

tan exacta y artísticamente ejecutado que apenas se distingue del original, habiendo llamado la atención su sin igual parecido, siendo muchos los encargos y elogios que hemos merecido de casi todas las capitales de provincia de España y de América.

Todos los Giros y Correspondencia deben dirigirse a nombre de

Francisco de P. Bochaca

EL SAGRADO CORAZÓN

Fabricación de tejidos de seda y ornamentos para el culto católico

— ANTONIO PURSALS —

Jaime I, 11 Casa fundada en 1888 Barcelona

Taller de Bordados, Orfebrería Religiosa, Pasamanería y Platería
Bordados en blanco, seda y oro de todos estilos a precios económicos

PÍLDORAS MONTSERRAT DEL DR. FONT Y FARRÉS

Estas píldoras, puramente vegetales, tónico - aperitivo - antibiliosas, celebradas por tantas eminencias médicas como el mejor depurativo y regenerador, purgan, conservan la salud y curan sin debilitar ni turbar las funciones digestivas, y destruyen el germen de muchas enfermedades. Nunca están contraindicadas ni pueden causar daño aunque se tomen sin necesidad, pues excitan el apetito y facilitan la digestión.

De venta: Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6. Barcelona
y principales de España y América

DISPONIBLE

— URALITA —

Es el material más económico, más duradero y de mejores resultados para
— CUBIERTAS DEFINITIVAS —

ROVIRALTA & C.^A : INGENIEROS

Plaza de Antonio López, 15, pral. — BARCELONA

Sucursal en MADRID Plaza Salesas, 10

FÁBRICA: Sardañola. Ripollet

DESCUBRIMIENTO BIO-QUÍMICO

¿Reconoce usted que es humanitario deber, interesarse por la curación de todo enfermo TUBERCULOSO?

¿Entre sus familiares, amigos o conocidos, hay algún caso *real* o *sospechable* tan sólo, de la temible dolencia?

¿Ha consultado a su Facultativo acerca del tratamiento más indicado?

¿Tiene usted ya noticia del método *ultra-moderno* utilizado con los más sorprendentes éxitos por los TISIÓLOGOS más eminentes de todos los países?

¿Conoce, en una palabra, los efectos positivos, rápidos y decisivos de la

“Serofimina Puig Jofré”

en la inmunización del organismo «infectado»?

NO IGNORE PUES EN LO SUCESIVO, que esta medicación Inyectable genuinamente *antibacilar*, puede y debe ser aplicada en *todos los periodos* y en las diversas formas de TUBERCULOSIS (pulmonares, óseas, ganglionares, etc.), así como en otras infecciones de variada índole.

NO OLVIDE que es el producto que en menos tiempo ha obtenido la ACEPTACIÓN MÉDICA MÁS UNIVERSAL.

Y RECUERDE CONSTANTEMENTE, que la eficacia de la SEROFIMINA ha sido atestiguada por numerosísimos Dictámenes y Sanciones Clínicas que concuerdan todos, afirmando que:

«Es el agente terapéutico *anti-tífico* de más importancia conocido hoy día». — «No hay preparado que le aventaje ni que llegue con mucho a igualarle en sus excepcionales virtudes». — «Posee la más intensa acción dinámica, multiplicando inusitadamente las defensas naturales; se halla dotado de la mayor energía antitóxica y del más extraordinario poder antihemolítico».

SE HALLA DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO

Correspondencia e Información científica, al Laboratorio del autor:

DR. E. PUIG JOFRÉ - Químico-Farmacéutico. (Premiado por el Congreso Internacional de la Tuberculosis de 1910). - Balmes, 63 - Teléf. 309 G - BARCELONA

GRAN CERERÍA

Especialidad en velas o cirios y blandones para el Culto



CALIDADES PARA CELEBRAR Y PARA LAS DEMÁS
VELAS DE ALTAR

CLASES de varios precios para iluminaciones — Velas o cirios y blandones esteáricos **Resultado completamente nuevo y tan perfecto** que arden con toda igualdad, sin humo, olor ni carbón, resultando una economía sin igual.

BLANQUEO de ceras y fábrica de bujías — Proveedores de la Real Casa — Privilegiada y seis recompensas de primera y segunda clase — Expediciones a todas las provincias, extranjero y Ultramar — Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

ANTONIO SALA

PRINCESA, 40 - TELÉF. 428
BARCELONA

VELAS DE CERA

PARA EL CULTO
LITÚRGICAS, GARANTIZADAS

Calidad MAXIMA para las DOS velas de la Santa Misa y el Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI para las demás velas del altar. Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de los Ritos, fecha 14 de diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas,

== ENVÍOS A ULTRAMAR ==

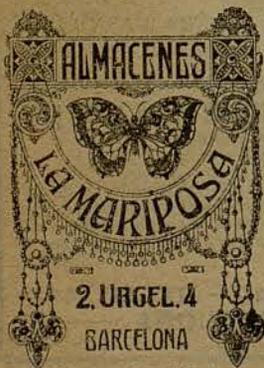
QUINTIN RUIZ DE GAUNA VITORIA
(ESPAÑA)

CHOCOLATES
QUINTIN RUIZ DE GAUNA

Envíos a todas partes

VITORIA (ÁLAVA)

PRECIO FIJO



:: Estos Almacenes están ::
reconocidos por económicos
== y bien surtidos ==

LANERIA : LENCERIA : SEDERÍA

Trozos todos los jueves no festivos

LIBRERÍA DE AGUSTIN BOSCH

Ronda de la Universidad, 5
BARCELONA

Gran surtido en obras nacionales y extranjeras de texto y consulta
para Facultades y centros de enseñanza superior

Corresponsales de las principales editoriales del mundo

Suscripciones a toda clase de Revistas y publicaciones



Marca registrada

Instituto Cristiano de Artes Decorativas

Casa fundada por D. Jacinto Calsina el año 1872

M. DOMINGO PERIS, ESCULTOR

Estatuaria religiosa, en talla de madera.

Estatuaria religiosa, modelada en *cartón fibra*, materia absolutamente sólida (con privilegio).

Reproducciones artísticas; Altares; Templetas; Retablos; Instalación completa de Oratorios.—Precios económicos. Pídanse catálogos y fotografías.

Talleres y despacho: Paseo Gracia, 62 - Barcelona

Pastells y Segura

□□□□□□

Casa especial en Artículos para Regalos

□□□□□□

Surtido en Medallas y Artículos Religiosos
Orfebrería de la acreditada Fábrica "Leoncio
Meneses", de Madrid

Plaza Real, 15 □□ Barcelona

Teléfono 3387 A.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA

Línea de Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón el 12 para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.—Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Agente en Barcelona, A. RIPOL.—Gran Vía Layetana, 5, bajos



MARCA REGISTRADA

Cemento Portland artificial

“ASLAND”

De la Compañía General de Asfaltos y
— Portland Asland de Barcelona —



Producción anual 200,000 toneladas

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA PRODUCCIÓN

FABRICADA CON HORNOS GIRATORIOS

EMPLÉASE EN LAS OBRAS DEL ESTADO

OFICINAS: PLAZA PALACIO, 15 : BARCELONA

PÍDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES

Phosphorrenal Robert

: Recóstituyente :

Preparado por
JOSÉ ROBERT Y SOLER.

INGENIERO-QUÍMICO Y FARMACÉUTICO.

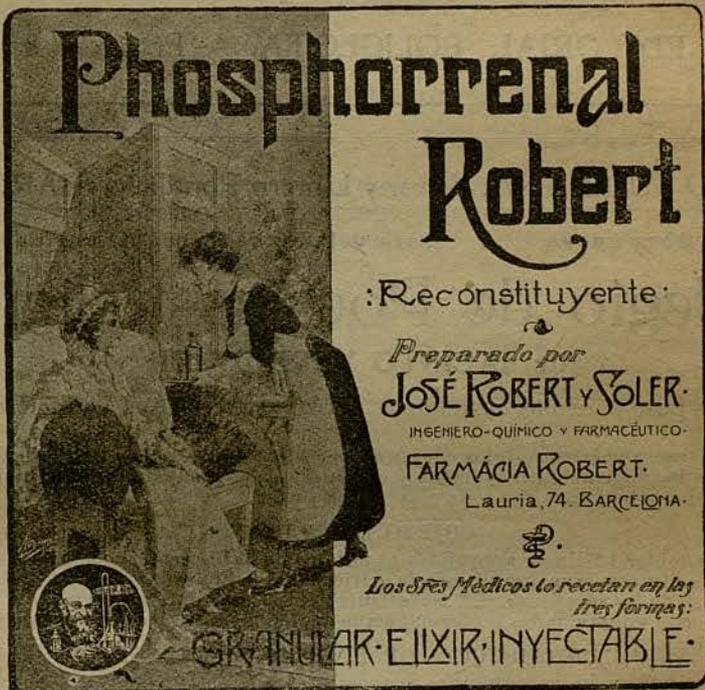
FARMACIA ROBERT.

Lauria, 74. BARCELONA.



*Los tres Médicos lo recetan en las
tres formas:*

GRANULAR · Elixir · INYECTABLE.



A todos los lectores de la "Academia Calasancia"

ofrecemos gustosamente nuestra

SALA DE LECTURA

donde podrán consultar 100 revistas

: redactadas en todos los idiomas :

EDITORIAL POLIGLOTA. - Petritxol, 8

EUGENIO SUBIRANA, Editor y Librero Pontificio, - BARCELONA

Obra nueva :: Para veladas religioso-literarias

Florilegio de Poesías Religiosas

de JACINTO VERDAGUER

Las puso en rimas castellanas JUAN LAGUÍA LLITERAS

Del rico tesoro poético-religioso del gran poeta catalán, el señor Laguía ha escogido las composiciones de inspiración más fresca y espontánea, las más sencillas y graciosas, las que podrán ser mejor saboreadas por toda clase de personas.

OBJETO DEL LIBRO

Su fin es doble: 1.º Hacer asequibles al público de habla castellana, anheloso de poesía sinceramente religiosa, esas que el insigne crítico Milá y Fontanals llamó «flores abiertas en el mismo jardín de los serafines». 2.º Substituir con poesías de alto mérito y al mismo tiempo populares, esas vulgaridades incorrectas que suelen leerse en veladas literarias.

DISTRIBUCIÓN DE LAS COMPOSICIONES

Van distribuidas en los siguientes grupos:

Idilios de Navidad.—Celebran graciosamente los misterios arrobadores de la santa infancia de Jesús; servirán especialmente para ser recitadas en veladas y asuetos delante de los Belenes.

Eucarísticas.—Expresan con extática piedad los hervores del alma devota ante Jesús Sacramentado. Propias para las fiestas del *Corpus Christi*, veladas de Junio y para imprimir en recordatorios de primera Comunión.

Pasionarias.—Encendidas de compasión por los dolores del Señor y de amor a la Cruz, el alma saca de ellas refrigerio y fortaleza en horas de amargura.

Composiciones dedicadas a la Virgen.—Están divididas en tres secciones: *Flores*, *Idilios*, *Misterios*. Este grupo es el más numeroso. Pueden usarse para los ejercicios del Mes de Mayo, para festejar a la celestial Señora en las tardes de las «flores» o en sus festividades de todo el año.

Los Santos.—Contiene las principales poesías que Verdaguer ha escrito sobre este tema. Las ha dedicadas a San José, a Santa Teresa, etc.

MÉRITO DE LA VERSIÓN

El traductor es digno del gran poeta. Su alma ha sentido toda la belleza ingenua del original y la ha transfundido al castellano con asombrosa fidelidad, sin hacerle perder ni el más leve de sus encantos.

Un tomo, ricamente impreso y adornado, a ptas. 3'50 en rústica y 5 en tela.